

Chasqui

Revista Latinoamericana
de Comunicación

No. 58, JUNIO, 1997

Director (E)

Jorge Mantilla Jarrín

Editor

Fernando Checa Montúfar

Consejo Editorial

Jorge Mantilla Jarrín

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de
CIESPAL**

Presidente,

Víctor Hugo Olalla,
Universidad Central del Ecuador.

Presidente Alterno

Washington Bonilla,
AER.

Mario Jaramillo

Ministro de Educación y Cultura.

Abelardo Posso,

Min. Relaciones Exteriores.

Héctor Espín, UNP.

Consuelo Feraud, UNESCO.

León Roldós, Universidad Estatal de
Guayaquil.

Edgar Jaramillo Salas,

FENAPE.

Asistente de Edición

Martha Rodríguez J.

Corrección de estilo

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

Portada y contraportada

Nicolás Kingman

Impreso

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

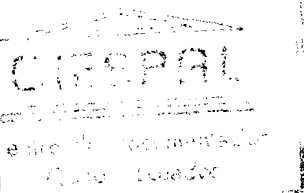
E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

La Educomunicación la proponemos en un sentido doble: la educación para y la educación por la comunicación. La primera la asumimos según el planteamiento hecho por Ismar de Oliveira Soares, en su *Manifiesto* presentado en el IV Congreso Internacional de Pedagogía de la Imagen (La Coruña, julio, 1995): "Se trata de un proceso educativo promovido en nuestros países con más o menos ambiciones, a partir de concepciones del mundo, teorías sobre la comunicación y filosofías de la educación; fundamentalmente una utopía que se universaliza y que no consiste en otra cosa que motivar a las personas a que se descubran como productoras de cultura, a partir de la apropiación de los recursos de la información y de la comunicación social". Y la define como el conjunto de procesos formativos integrados por la educación para la recepción de los mensajes masivos; la educación para la comprensión, evaluación y revisión de procesos comunicacionales; y la capacitación para el uso democrático y participativo de los recursos comunicacionales en la escuela, y por personas y grupos organizados de la sociedad. Con la segunda, retomamos el planteamiento que, hace alrededor de 70 años, Celestin Freinet hiciera con respecto al uso de la prensa escrita en el aula y que hoy tiene plena vigencia también para los medios electrónicos: "La prensa en la escuela tiene un fundamento psicológico y pedagógico: la expresión y la vida de los alumnos... Escribir un periódico constituye una operación muy diferente a ennegrecer un cuaderno individual. Porque no existe expresión sin interlocutores... A medida que los niños escriben y ven sus escritos publicados y leídos, se va despertando su curiosidad, su apetencia de saber más... Buscan ellos mismos, experimentan, discuten, reflexionan...". Si en un mundo cada vez más globalizado, mercantilizado y desregulado, los productos mediáticos en su gran mayoría "están -dice Octavio Getino- orientados a formar consumidores y no ciudadanos", la Educomunicación se constituye en una necesidad impostergable para formar ciudadanos críticos activos y creativos frente a la oferta mediática. Este es el único camino democrático, porque lo otro sería establecer controles y restricciones que tarde o temprano degeneran en la más deplorable censura y son el espacio propicio para el autoritarismo. En definitiva, como lo señala el mismo Getino, "una sociedad con alta capacidad de apreciación en lo audiovisual (y en lo impreso agregamos) exigirá también productos que estén a su misma -o a mayor- altura".

Jorge Enrique Adoum nos recuerda que cuando apareció el gramófono, se pensó que se cerrarían las salas de concierto, cuando el cine empezó a hacernos soñar despiertos, se vaticinó la desaparición del teatro, cuando el hipnotismo de los puntitos luminosos de la TV hizo su aparición, se supuso que ahora la víctima sería el cine. Hoy, con la industria electrónica multimedia y su vertiginoso desarrollo, ¿el libro impreso -se pregunta Sergio Ramírez- será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?, ¿el reino de la palabra escrita se perderá? No obstante las diversas respuestas (agoreras unas, optimistas otras) que se puedan dar a estas inquietudes, el hecho es que en esta época finisecular se han venido produciendo relaciones e influencias mutuas, a veces no muy claras, entre los medios de comunicación, la cultura de masas y la literatura, especialmente la narrativa, lo que permite vislumbrar un buen maridaje entre la palabra escrita y la tecnología multimedia. En **Medios, narrativa, fin de siglo** ofrecemos las reflexiones que nuestros colaboradores nos proponen en torno a estos complejos temas y múltiples preocupaciones.



Fernando Checa Montúfar
Fernando Checa Montúfar
Editor

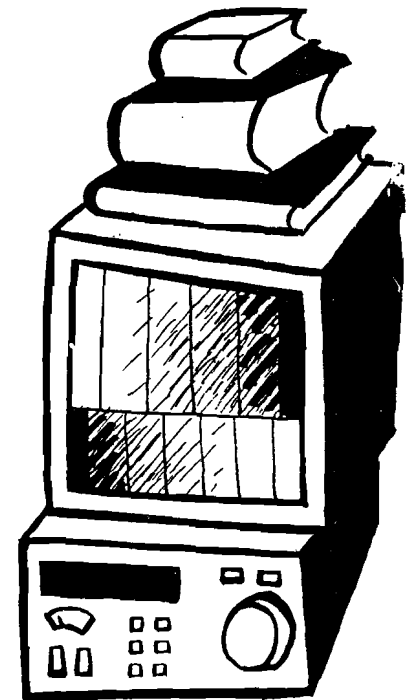


MEDIOS, NARRATIVA, FIN DE SIGLO

En los años finiseculares que vivimos es cada vez más estrecha la relación entre medios, cultura de masas y narrativa; aunque también muchos son los interrogantes sobre el futuro de la palabra impresa ante el avance de la industria electrónica.

LA EDUCOMUNICACION

Ante una oferta mediática orientada mayoritariamente a la formación de consumidores, no de ciudadanos, no cabe la censura, pues daría lugar a deslices autoritarios; el camino es la educación del perceptor, la formación de un ciudadano crítico.



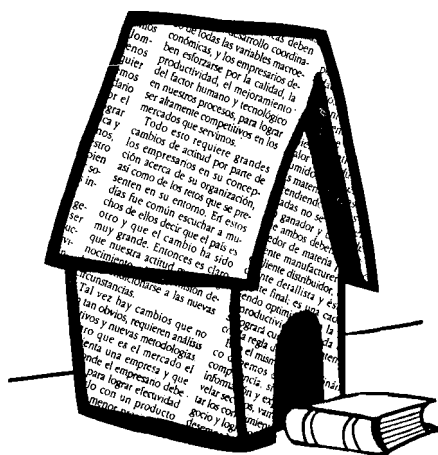
- | | | |
|---|---|---|
| <p>4 De medios y fines en comunicación educativa
Mario Kaplún 19651</p> | <p>29 Educación a distancia en el nuevo entorno tecnocultural
Carlos Cortés 19658</p> | |
| <p>7 La gestión de la comunicación educativa
Ismar de Oliveira Soares 19652</p> | <p>33 Nuevas tecnologías y educación formal
Susana Velleggia 19659</p> | |
| <p>12 Educación y medios: una conciliación necesaria
Gustavo Villamizar 19653</p> | <p>37 Educomunicación y cambios tecnológicos
Sandra Massoni,
Mariana Mascotti 19660</p> | |
| <p>16 Educación audiovisual y conciencia crítica
Octavio Getino 19654</p> | <p>38 Canadá: El video con fines pedagógicos
Clara Rodríguez 19661</p> | |
| <p>20 El juego de la televisión
Guillermo Orozco Gómez 19655</p> | <p>40 Ecuador: La prensa en la escuela
Luz Marina de la Torre 19662</p> | <p>44 Medios y narrativa finisecular
Emmanuel Tornés Reyes 19664</p> |
| <p>24 TV y desarrollo cognoscitivo infantil
Adriana Muela L. 19656</p> | <p>42 Brasil: La educocomunicación en la Ley
Ismar de Oliveira Soares 19657</p> | <p>49 Lengua y libro en la cibercultura
Jorge Enrique Adoum 19663</p> |
| <p>27 La familia y los medios
Gregorio Iriarte 19657</p> | | <p>54 La palabra para siempre
Sergio Ramírez 19665</p> |

59 Periodismo: Festejar la palabra *19667*
José Hernández

63 La entrevista como género literario *19678*
Rodrigo Villacís

66 ¿Para qué la ficción si la realidad basta? *19669*
Fernando Checa

APUNTES



CHÓCULO

69 Género, comunicación y cultura *19670*
Kemy Oyarzún

73 Sudamérica: las mujeres en las noticias *19671*

74 Aldea global o isla total
Galo Galarza *19672*

78 Periodismo virtual
Carlos Morales *19673*

81 Nuestra inconmensurable ignorancia *19674*
Manuel Calvo Hernando

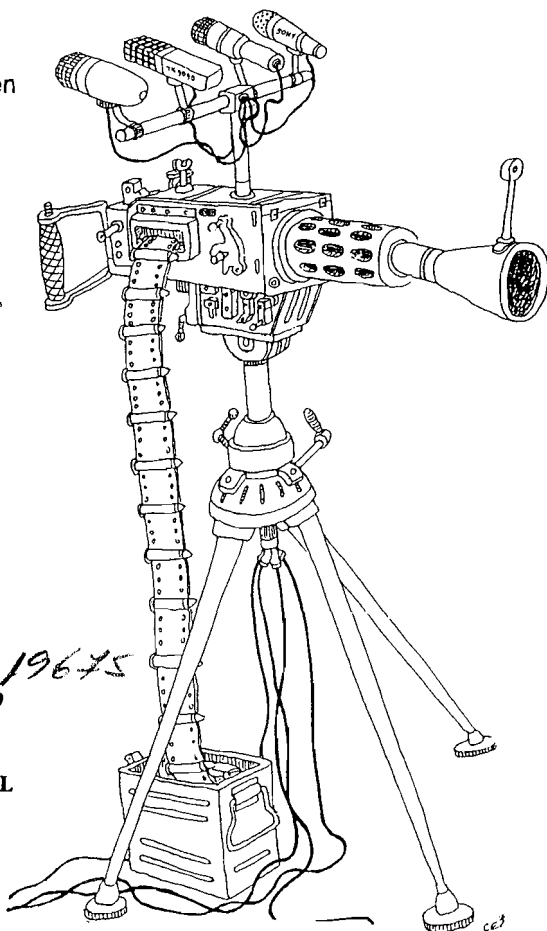
IDIOMA Y ESTILO

84 Las mujeres que aspiran y eso de la ortografía *19675*
Hernán Rodríguez Castelo

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

90 NOTICIAS

91 RESEÑAS



NUESTRA PORTADA Y CONTRAPORTADA

NICOLAS KINGMAN

“Falenas”,
1990, óleo, 0.90 x 0.64



La familia y los medios



En los últimos años ha habido un despertar de los padres de familia que, cada vez más numerosos y preocupados, piensan que los medios de comunicación y, sobre todo la TV, están modelando el espíritu de sus hijos y orientándolos hacia conductas que son juzgadas como nocivas e indeseables. Esta preocupación debe traducirse en acciones concretas que partan de un principio básico: "El televisor es para la familia, y no la familia para el televisor".

El uso socialmente positivo de la TV no está relacionado solamente con la teleinstrucción, tiene también relación con el "área del entretenimiento". La imagen audiovisual está dotada de gran capacidad para desarrollar en los niños la imaginación y la fantasía, lo mismo que el gusto estético, tanto auditivo como visual. Su percepción de la realidad se hace más global y más real, a la vez que su espíritu rompe las barreras excesivamente localistas y provincianas para hacerse más universal.

La salud mental

Los efectos de la TV tienen un alto grado de variación en su influencia, tanto negativa como positiva, según la "salud mental" del televidente. El concepto de "estado mental" incluye aspectos cognoscitivos, edad, experiencia, autoestima, estructura básica de la personalidad, escala de valores, creencias, afectividad, apoyo familiar, etc., del televidente. Todo ello contribuye a filtrar y condicionar la asimilación de modelos o códigos conductuales, tanto positivos como negativos.

GREGORIO IRIARTE O.M.I., boliviano. Sacerdote y comunicador.

En los procesos de recepción televisiva, la interacción entre el televidente y la televisión no se reduce al momento en que permanece ante la pantalla, sino que se desarrolla a través de múltiples mediaciones.

La TV: una "intrusa" en el hogar

Felizmente, se hace cada vez más evidente el poder de influencia que tiene la familia para atenuar, y aun revertir, los mensajes televisivos. También la tienen, aunque en grado menor, la escuela y la iglesia. Los especialistas señalan que ese poder es real en orden a criticar, filtrar, confrontar, reorientar o contraatacar cualquiera de los programas, mensajes o informaciones.

La TV es poderosa, pero no es todopoderosa. Es de absoluta necesidad que, frente a ella, tanto los padres de familia, como los profesores, sacerdotes y educadores en general, deban asumir su responsabilidad modeladora como uno de sus más importantes desafíos.

Se debe partir para ello de tres constataciones básicas:

1. El reconocimiento de la importancia que siempre han tenido la familia, la escuela y la iglesia en el papel socializador y en la formación de los valores.

2. La necesidad actual de proveer nuevas herramientas para ayudar a los padres de familia y educadores a que puedan cumplir sus específicas funciones, frente a los desafíos que les presentan los medios de comunicación social.

3. Desmitificar el papel omnipotente, "satanizador" y totalmente negativo que muchos adjudican a la televisión.

Tres son los aspectos más criticados y anatematizados por los padres de familia en relación a los contenidos televisivos: el problema de la violencia, tan recurrente en los programas y con tan alta dosis de agresividad; el erotismo, rayando con frecuencia en la pornografía, y la ausencia, casi total, de programas con contenido realmente educativo.

Alguien ha dicho, con cierta dosis de ironía, que la "familia nuclear moderna" se compone del esposo, la esposa, dos hijos y el televisor. A pesar de todas las vicisitudes, la familia conserva, como cé-

A pesar de todas las vicisitudes, la familia conserva, como célula básica de la sociedad su capacidad socializante de valores y normas de conducta y un poder real para atenuar y reencauzar lo que los medios de comunicación emitan.

lula básica de la sociedad su capacidad socializante de valores y normas de conducta y un poder real para atenuar y reencauzar lo que los medios de comunicación emitan. Pero no solo eso: los padres de familia pueden llegar a servirse de los mensajes televisivos para acompañar al proceso de maduración de sus hijos, sobre todo si son adolescentes: la TV les puede ofrecer ventajas para reforzar los conocimientos, para abrir sus horizontes hacia nuevas y sorprendentes realidades, para desarrollar el gusto estético, para despertar su curiosidad sobre nuevas culturas...

Lo que más induce a la adolescencia y a la juventud a "copiar" ciertas conductas de los personajes que aparecen en la pantalla es el "aprendizaje imitativo". Sin embargo, no quiere decir que esta "reproducción imitativa" se exprese con las mismas características. Lo más común será que asuma formas de conducta derivadas. Un niño puede limitar su "reproducción" a los gestos externos del karatista que se dispone para la lucha. Más cuestionador será si un joven trata de imitar ciertos códigos de conducta, nada ejemplares, de un cantante o de una artista de la telenovela de moda.

Convertir a la TV en un aliado

Muchas veces la TV se constituye en un obstáculo real para la comunicación familiar, tanto de los esposos entre sí, como de ellos en relación a su hijos. Hay que enfrentar desde el principio este peligroso desafío con gran decisión. Hay que llegar a "negociaciones" y acuerdos mutuos.

El principio básico es que el televisor es para la familia y no la familia para el televisor. Siempre y en todo momento deberá estar supeditado a la unión y a la intercomunicación familiar. Los programas nunca deben convocar al silencio absoluto, ni a la percepción o satisfacción individualista. Siempre debería haber opciones para el comentario, para compartir reacciones, vivencias, etc. La misma proximidad de las personas que rodean el aparato y la cercanía física puede favorecer la intimidad. Es muy posible que ciertos programas susciten en los niños dudas e interrogantes. Siempre se debe favorecer un clima de libertad, de tal modo que los niños se sientan libres para formular sus preguntas.

Uno de los aspectos educativos donde los padres de familia suelen encontrar mayor dificultad es en lo concerniente a la educación sexual. La TV les puede brindar la oportunidad para abordar, en forma muy natural, estos temas. Sobre todo, las telenovelas pueden ser ocasión para que los niños expresen sus inquietudes, dudas y curiosidades al respecto.

En cuanto a la "selección de programas", nunca se debería olvidar que el ejemplo es la mejor lección. Los niños no llegan a comprender que a ellos se les prohíban programas que sus padres ven con gusto. Para los niños no existe esta "doble moral".

Si los niños ven un programa "para adultos", siempre debería ser para formular algunas críticas frente a frases o conductas reprobables. Nunca debe percibir el niño que sus padres se identifiquen con comportamientos o escenas inmorales.

Los padres deberían interesarse por saber cuáles son las preferencias de sus hijos frente al televisor y destinar parte de su tiempo a acompañarles. Para que la TV no sea la única fuente de información para los niños, estos tendrán que ver cómo sus padres o educadores recurren también a los libros, periódicos, radio o revistas.

Se debe evitar que los niños vean programas de terror o de gran intensidad emocional, pero, si esto no es posible, se debe insistir en que eso es "pura ficción", en que "no es real". Con relación a la violencia, los especialistas subrayan que el impacto es mucho menor si se trata de una representación en un contexto histórico medieval o en una cultura lejana y extraña, a diferencia de escenas agresivas que se escenifican en el ambiente propio del niño. También nos advierten que si la violencia se desenvuelve en un contexto humorístico, es menos traumatizante, así como si queda circunscrita a las acciones del "malo de la película".

Uno de los aspectos que se deben tener en cuenta con relación a la violencia, es el tratar de evitar que el niño se convenza de que la fuerza es la mejor manera de resolver las diferencias. Es muy negativo que se identifique con la fuerza del vencedor y no con la justicia de la causa de los vencidos. ●